

15
céntos.

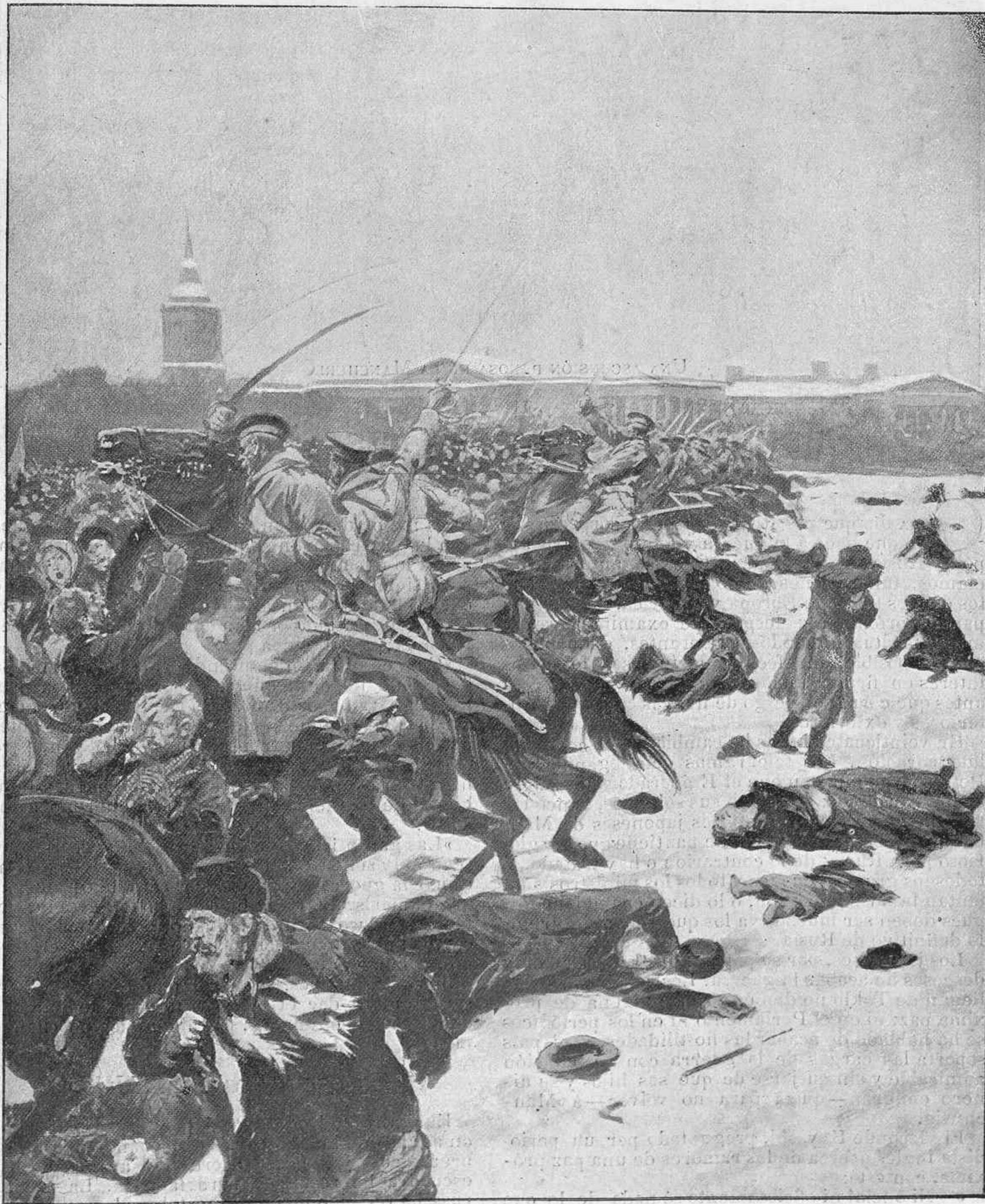
PLUMA Y LÁPIZ

15
céntos.

Año VI.—N.º 226

Barcelona 25 Febrero de 1905

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



LOS DESORDENES DE RUSIA.—COSACOS CARGANDO CONTRA LOS HUELGUISTAS



UNA ASCENSIÓN PENOSA EN LA MANCHURIA

Crónica de la guerra ruso-japonesa

CADA día que pasa trae una nueva sorpresa por lo que hace á la guerra y á la paz entre Japón y Rusia. Al terminar la CRÓNICA anterior decíamos, fundándonos en lo que habían publicado los diarios todos de Europa y América, que la paz parecía próxima, y después de examinar brevemente la situación de los beligerantes, deducíamos que era posible, en efecto, que tuviesen los rusos interés en firmar una paz relativamente honrosa antes que correr el riesgo de nuevas catástrofes interiores y exteriores.

En veinticuatro horas ha cambiado por completo la decoración. Los telegramas que llegan de San Petersburgo afirman que el Emperador no quiere oír hablar de paz hasta que sus soldados, vencedores, hayan arrojado á todos los japoneses de Manchuria y Corea. El tratado de paz tiene que ser glorioso para Rusia; de lo contrario no hay tratado. Y todos los grandes duques y todos los ministros sustentan la misma opinión, ó lo dicen cuando menos, pues deben ser muchos ya los que duden del triunfo definitivo de Rusia.

Los japoneses, por su parte, no se muestran muy deseosos de acabar la guerra. Los telegramas que llegan de Tokio no dan esperanza alguna de próxima paz; ni en el Parlamento ni en los periódicos se ha hablado de acabar las hostilidades, y el país soporta las cargas de la guerra con resignación admirable y sin quejarse de que sus hijos y su dinero emigren—quizá para no volver—á Manchuria.

El vizconde Hayashi, preguntado por un periodista inglés acerca de los rumores de una paz próxima, contestó:

«—Ni oficial ni oficiosamente sé nada de lo que usted afirma. Mi gobierno, que acostumbra á dar instrucciones á sus representantes en el exterior cuando tienen que realizar una empresa delicada,

nada me ha dicho aun. No creo que los rusos quieran la paz. El Japón sí que está pronto á firmarla, ahora lo mismo que al principio de la campaña; pero siempre que Rusia dé garantías sólidas de que no ha de descansar ahora para atacar más tarde. Y tenga usted por bien entendido que ha de ser Rusia la que solicite la paz.

»Cuando el Japón emprendió la guerra sabía á las eventualidades á que se exponía y estaba preparado para hacer frente á todas. Se dijo al empezar la campaña que se nos acabaría el dinero antes de seis meses. Van transcurridos doce y nuestro ejército está bien alimentado y vestido. Si la guerra ha de durar uno ó dos años más, tendremos también dinero y hombres. ¿Le pasará lo mismo á los rusos?

»Las garantías que ha de dar Rusia, precisa que sean muy sólidas; de lo contrario es preferible continuar la guerra. No debe ser para hacer la paz que el mariscal Oyama ha recibido tan grandes refuerzos. Kuropatkin, mandando librar combates como el de Sandepú, tampoco parece querer terminar la guerra.»

Se advierte, pues, que ninguno de los dos adversarios quiere dar el brazo á torcer y todo indica que la lucha continuará, por algún tiempo cuando menos.

La escuadra del Báltico

El almirante Rodjestvenski continúa estacionado en aguas de Madagascar. Todo cuanto dijeron la prensa rusa y francesa acerca del avance de esa escuadra ha resultado pura fantasía. La marina rusa ha recibido un golpe mortal con la destrucción de la escuadra de Port-Arthur, y los buques viejos que forman el núcleo de la escuadra de refuerzo, ni solos ni acompañados de los buques que ahora se

aprestan á marchar de Libau, no pueden luchar contra los grandes acorazados y cruceros del Japón.

¿Qué papel representa, pues, esa escuadra en el mar de la India? ¿Cómo se las compondrá cuando tenga que luchar contra la flota japonesa?

El caso es que Rodjestvenski no se arriesga á que sus naves queden destruidas en una sola batalla, y por no hacerlo deja que el ejército que manda Kuropatkin se las componga como mejor sepa y que los japoneses sean dueños absolutos del mar.

¿Kuropatkin residenciado?

La prensa extranjera persiste en asegurar que el generalísimo está á punto de ser relevado del alto cargo que ocupa.

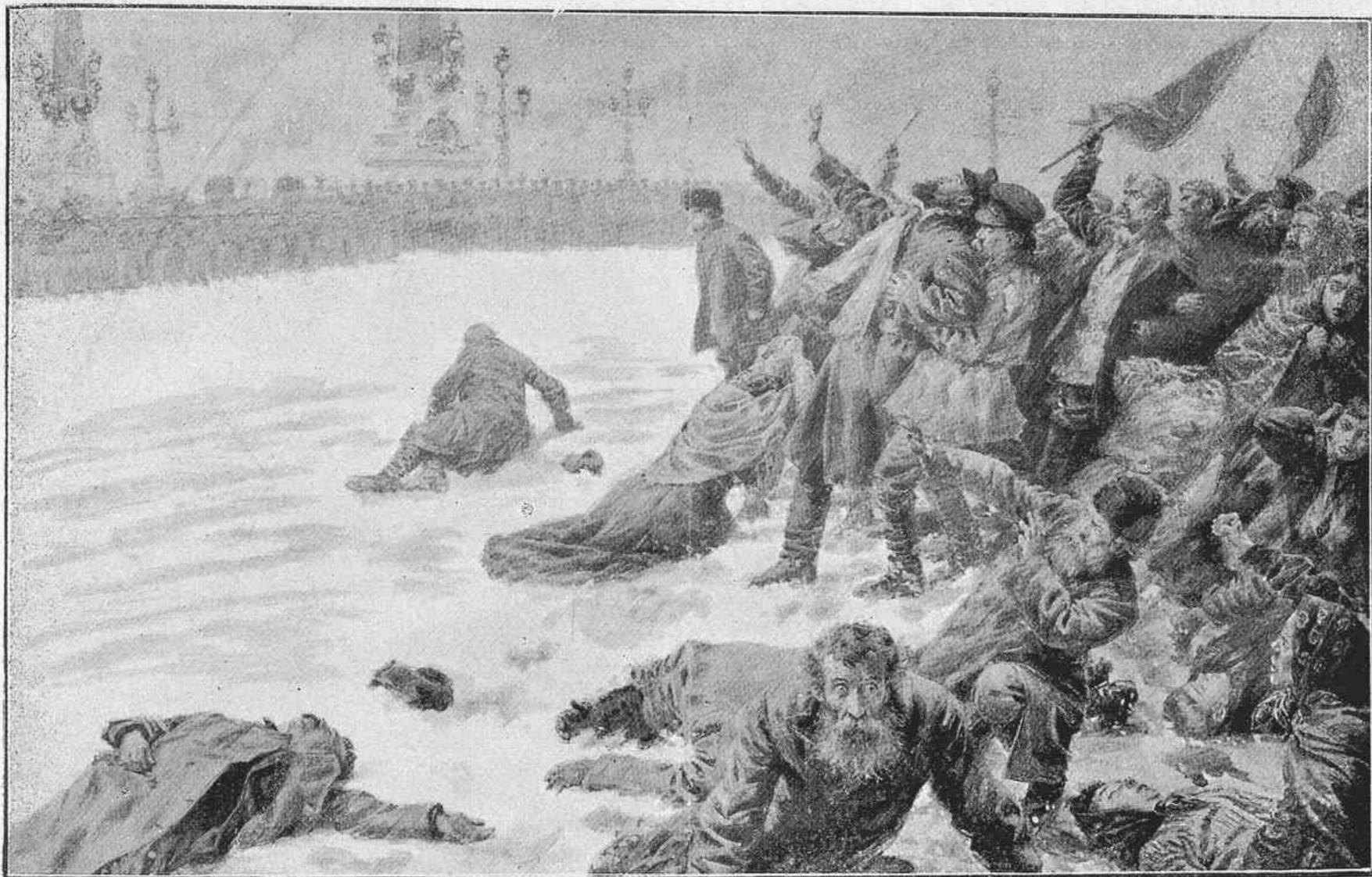
Se dice que en breve va á marchar el almirante Bessobrazoff á Mukden, con el encargo de saber á punto fijo la causa de la inactividad en qué mantie-

nos tratan de tomar la ofensiva experimentan un descalabro más ó menos sensible, permite creer que Kuropatkin, que supo ordenar las retiradas de Liaoyang y de Yentai, no será relevado, pues si ahora llegaba un general que quisiese atacar á toda costa, quizá el descalabro fuera más tremendo que nunca.

De todos modos dudan ahora ya del talento y habilidad de Kuropatkin muchísimos rusos y los periódicos de San Petersburgo y de Moscou empiezan á recordar que fué un pésimo ministro de la Guerra, pues á su falta de tacto ó de actividad ó de inteligencia se debe que el ejército de Manchuria no existiese más que en los estados de cuentas cuando se rompieron las hostilidades.

Una carta desconsoladora

El *Globe*, de Londres, publica una carta fechada



LOS DESÓRDENES DE RUSIA.—GRUPO DE OBREROS RESISTIENDO LAS BALAS DE LOS SOLDADOS

ne sus tropas el generalísimo. En caso de que el resultado de la información resulte desfavorable á Kuropatkin, éste se verá precisado á presentar la dimisión.

Parece que este cambio de actitud del Gobierno se debe á que los grandes duques han comprendido por fin que si la defensiva es buena en algunas ocasiones, practicada por sistema resulta funesta á más no poder. Se afirma que la inactividad de Kuropatkin ha causado grave daño al ejército que tiene á sus órdenes, puesto que los soldados han perdido ya toda esperanza de alcanzar un desquite sonado sobre los japoneses.

Los rumores de que el gran duque Nicolás Nicolaievitch partirá en breve para el Extremo Oriente, se acentúan. Y si esa marcha se realiza, es claro que implica el relevo del generalísimo. Otros aseguran que será Grippenbergh el que recoja la herencia de su antiguo jefe, y que por tal motivo no ha continuado su viaje hacia Rusia.

Pero el hecho de que todas las veces que los ru-

en Mukden el 4 de enero, enviada por un sargento ruso á su hermano. La carta la llevó un soldado herido que iba á Moscou á convalecer.

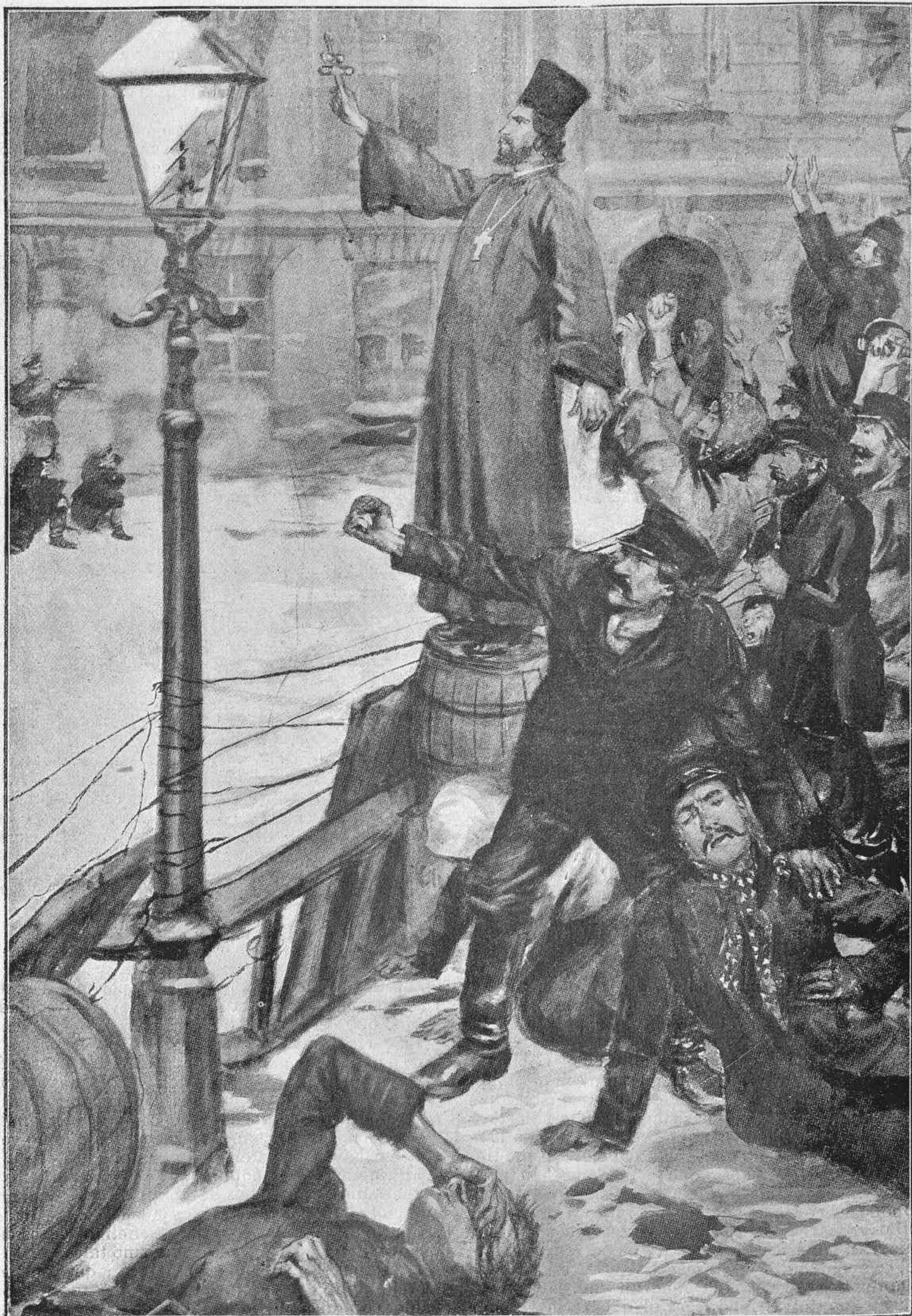
La carta dice así:

«Tú que sabes que nunca tuve tristes presentimientos y que marché á principios de mayo muy contento y sin pensar que podía dejar mis huesos en Manchuria, comprenderás como deben andar las cosas por aquí, cuando se me antoja que no volveremos á vernos ya en este mundo.

»Desde que estoy aquí he visto que no venimos á luchar sino á retirarnos de continuo y á que nos zurren la badana los estúpidos japoneses. Les llamo así porque se lo merecen, pues tienen un entusiasmo propio de brutos y se baten como tales.

»Los diarios que veo de ahí dicen que nuestro ejército tiene un aspecto marcial, que todos esperamos con ansia el momento de librar una batalla. Mentira. El aspecto de todos mis pobres camaradas es deplorable y no mejor el mío. Hasta mediados de diciembre no hemos tenido capotes, y muchos

LOS DESORDENES DE RUSIA



EL POPE GAPONY ALENTANDO A LOS OBREROS CON LA PROTECCION DE LA CRUZ

soldados, mal alimentados y peor abrigados, han muerto de frío. Los capotes que nos han dado después de tan larga espera, pesan mucho pero no abrigan nada. Parecen desperdicios de cartón y se calan apenas llueve. Nadie desea que el general dé la orden de ataque, porque cada combate ha sido una derrota para nosotros; y todos pedimos al Señor y á los iconos que no se le ocurra atacarnos al chato general Oyama.

»Aseguran que la artillería nuestra es mejor que la japonesa. No lo sé. Lo único que te aseguro es que sus cañones alcanzan más que los nuestros.

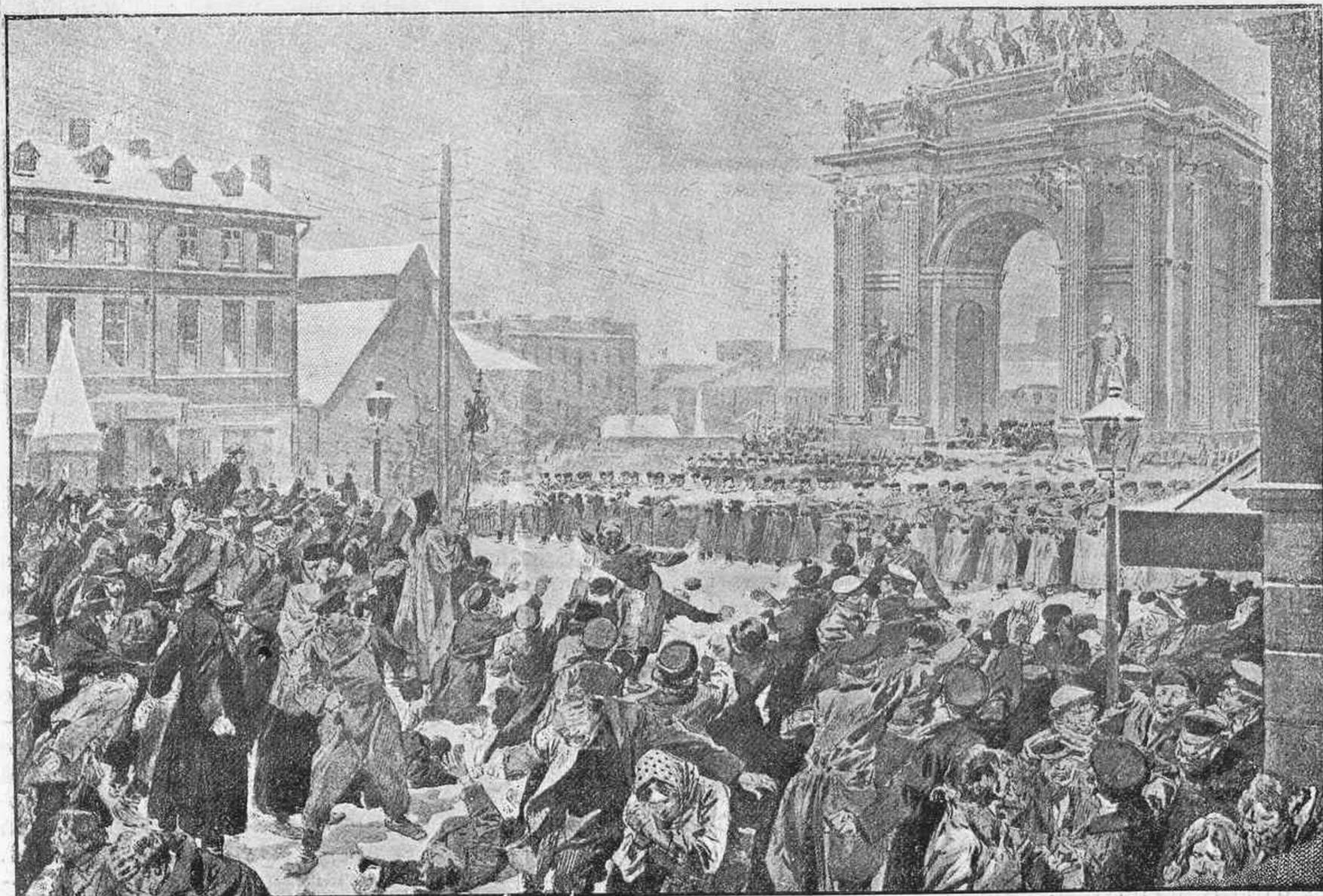
»Ayer ó anteayer se rindió Port-Arthur. Nos lo han comunicado los japoneses, que armaron un bullicio infernal en sus campamentos. Esto nos faltaba. Ahora vendrán los soldados de Nogi contra nosotros y la situación supongo que será peor.

Municiones

La *Novoye Vremia* publica una curiosa estadística de la cantidad de municiones consumidas en el año que va de guerra.

Solamente en la batalla de Liao-Yang se dispararon 432.700 cañonazos y se gastaron 27 millones de cartuchos de fusil.

El coste de estas municiones es, aproximadamente de unos 27 millones de pesetas. Y contando á 5.000 pesetas, como en tiempo de la esclavitud, la vida de cada hombre, los 27.000 muertos ó heridos de esa batalla representan un valor de 135 millones de pesetas. Añadiendo á este gasto el que representan las averías ocasionadas y el desgaste de los cañones y fusiles, se llega á un valor de 180 millones. Como los japoneses tuvieron pérdidas y gastos pa-



LOS SUCESOS DE RUSIA.—MANIFESTACIÓN OBRERA SORPRENDIDA POR LOS SOLDADOS EN EL MOMENTO DE DIRIGIRSE Á RECLAMAR JUSTICIA DEL CZAR

»La mitad de los días pasamos hambre. Y el hambre juntándose al frío, constituye un tormento que no puede imaginar el que no lo ha sentido. Vivimos como los topos, en infectas *zemliankas*, sin aire y sin luz. Hay muchos enfermos. Falta forraje para los caballos. Y no damos un paso adelante ni se deciden nuestros jefes á retroceder. Sospecho que en estas malditas líneas moriremos todos y morirán también los que nos substituyan. Ya nadie hace caso de los cañonazos ni de la fusilería; los oímos como quien oye llover. Lo que nos preocupa, lo que nos mata son el hambre, el frío y esta inmovilidad continua que hace que el ejército entero parezca un gran cadáver. Si pillan esta carta al pobre muchacho que tiene el encargo de dártela, son capaces de fusilarme. Maldito lo que me importa. Así acabaré de una vez. Adiós.

»JUAN RONI-KOFF.»

recidos, resulta que en esas jornadas de destrucción y muerte se perdieron de 350 á 360 millones tonta y criminalmente.

La situación interna de Rusia

No ha mejorado la situación de Rusia desde que empezó la formidable agitación producida por la sangrienta jornada del 22 de enero. Las huelgas, en vez de cesar, han aumentado y reproducido en muchos puntos.

En Polonia la agitación reviste caracteres muy graves porque los nacionalistas la aprovechan para dar al movimiento carácter francamente separatista. En Finlandia son todas las clases sociales las que procuran crear obstáculos á las autoridades rusas. La huelga de los empleados de ferrocarriles se extiende más y más. Muchas líneas han dejado



EL GENERAL KUROPATKÍN INSPECCIONANDO LAS TROPAS RUSAS ACAMPADAS EN LA MARGEN DERECHA DEL SHA-HO

de funcionar y ahora se dice que hasta los empleados del Transiberiano proclamarán la huelga. En Khar'kov y Ekaterinoslav hay más de ciento cincuenta mil huelguistas y menudean los atentados contra la propiedad. En Lodz la situación es de todo punto trágica. No pasa nadie por las calles de la ciudad. Los vecinos están encerrados en sus casas, las tropas en los cuarteles y sólo de cuando en cuando un grupo numeroso de obreros pasa cantando y destrozando cuanto encuentra al paso. Entonces sale un destacamento de soldados del cuartel más próximo y hablan las armas y quedan unos muertos y heridos en el arroyo. Poco rato después se oye tiroteo en otro punto. Los vendedores del campo no entran en la ciudad; no se trabaja en el matadero y empieza á reinar el hambre; pero los huelguistas no ceden.

En Kiev se han amotinado los reservistas. Mataron á dos oficiales que querían meterles en cintura, saquearon un centenar de tiendas y luego, por la noche todos se volvieron al campo, de donde les habían sacado los soldados.

Lo verdaderamente raro de la situación consiste en que el Gobierno, como si estuviese aquejado de la misma debilidad de carácter del Czar, no se decide á seguir uno de los dos únicos caminos que pueden conducir á una solución definitiva: el de la reacción franca y brutal, y el de las reformas. Vacila, como el Emperador, acaso por causa de él y nada hace de provecho.

Con las huelgas sigue igual línea de conducta. No se le ha ocurrido imponerse á los obreros ni á los patronos; no ha procurado armonizar los intereses de unos y otros. Deja que cada cual se las componga como pueda, por más que tal sistema produce á diario conflictos de orden público.

El Czar no sabe en absoluto qué hacer. Teme la reacción que le aconsejan los grandes duques; teme los efectos de la libertad otorgada al pueblo. Le aterrorizan los estragos que puede cometer el pueblo, y no se decide á mandar que sus soldados hagan nuevos estragos. Le ha engañado el partido militarista; desconfía de los liberales; sabe que Pobiedonoszev ha de aborrecerle si permite que se modifique la política actual, y que Witte se burlará de su falta de carácter si no le deja realizar su programa de reformas. Le pesa estar alejado de San Petersburgo y no se atreve á volver á la capital. Sabe que tiene fuerzas para hacer cumplir su voluntad; pero la voluntad es lo que le falta. Quisiera terminar la guerra para acabar con la revolución; pero le avergüenza pedir la paz.

Y de esta indecisión resulta que ni la agitación se calma, ni cesan las huelgas, ni acaba la guerra, ni se deporta, ni se juzga, ni se libera á muchos infelices que fueron arrojados á la cárcel el 22 de enero, sin saber por qué; acaso porque uno carecía de papeles, porque otro llevaba un traje harapiento. Trepoff trabaja en un sentido, Witte en otro y esto produce una serie de órdenes y decretos contradictorios.

No es Nicolás II el Emperador que en estos momentos necesita Rusia. Tal es la situación y tan trágica, que Pedro I quizá resultara poco enérgico para dominarla.

Los obreros rusos

He aquí unos párrafos de una correspondencia que envía el señor Morote, desde San Petersburgo, á *El Heraldo de Madrid*:

«Entre tanto, mirad cómo viven los obreros, qué es lo que comen los obreros, cuál es su haciera-

miento increíble. La sensación, aun no viendo mas que las habitaciones del extremo de Vassili-Ostrov, que no es ciertamente lo peor de los barrios obreros, porque para eso hay que salir de Petersburgo, es de disgusto, de protesta, de espanto y de horror.

Yo ya sé que en todas partes viven mal los obreros y su situación no es envidiable en ninguna nación europea, ni siquiera en esas grandes capitales, emporio de la civilización, del progreso, de la comodidad y del *confort*, pero en Rusia, por la naturaleza misma de su régimen, por la desigualdad enormísima de sus clases sociales, por los rigores excepcionales de su clima, por lo excesivamente cara que resulta la vida —y ejemplo es la ciudad de Petersburgo —el obrero industrial es un verdadero paria, una representación del esclavo moderno.

Durante horas, mi guía y yo estuvimos recorriendo el barrio Vassilievsky y en la Vassily-Ostrov, allí donde se acaban los buenos edificios de las *Lineas*. En habitaciones en las que sólo podrían vivir con algún relativo desahogo tres ó cuatro personas, viven quince, veinte, y en ocasiones más, hasta treinta ó cuarenta. ¿Habéis oído hablar alguna vez de los cuarteles, barracones ó almacenes de Bilbao, en la región minera, antes de las últimas huelgas famosas, y sobre todo de la de 1890? Pues aquello bien puede pasar por un paraíso al lado de cómo duermen y comen y viven los pobres obreros rusos, no en las aldeas, ni en las minas, ni en el campo, sino en el propio corazón, en las entrañas, de una capital como Petersburgo... Es sencillamente infecto, abominable, horroroso, que se permita este atentado contra las más elementales reglas de la moral y de la higiene. Hablando de estas habitaciones y de otras mucho peores, que ya estudiaré, sí se puede decir con razón que viven por punto general los obreros rusos como cerdos.

Allí andan revueltos hombres, mujeres y niños, sin que aquel corto espacio permita á la doncella vestirse ó desnudarse sino en presencia de todo el mundo, y á los niños dejar de presenciar los con-

tactos carnales de hombres y mujeres. Para todo el que tenga un resto de conciencia humana ó cristiana resulta todavía más repugnante, más digno de condenación y de protesta, este ayuntamiento forzoso de personas y familias sin más lazo de parentesco que la propia pobreza económica. La miseria moral es de más fatales consecuencias que la miseria económica.

¡Y pensar además que en aquellos sótanos, en aquellos subterráneos, en aquellos silos enterrados bajo la nieve, no penetra jamás la luz del día! Díjérase que toda la misérrima población trabajadora vive sepultada en la nieve, en una mazmorra helada, en una tumba hecha de copos blancos. ¡Imagínais lo que debe ser, el tormento que debe engendrar en el alma, la idea de sentirse vivo dentro de un sepulcro de mármol? Pues como el mármol duro y como el mármol frío es el cuarto del obrero en Vassily-Ostrov. Hasta tal punto lo es, que el mismo hacinamiento humano, puesto que engendra calor, resulta como un consuelo y un lenitivo para sus sufrimientos, aun á riesgo de contraer por el contagio toda clase de enfermedades. Al penetrar allí teme uno no volver á salir más en su vida y que la inmensa montaña de nieve cerrará todo acceso á la existencia libre, como los hielos del Báltico...

Así se comprende que, al bajar todos esos obreros á la ciudad en un día como el 22 de enero é ir en procesión detrás de la imagen sagrada que llevaba el pope Gappony, fueran tranquilos, inertes, resignados, cara á la muerte. ¿Qué más da vivir ó morir, puesto que viviendo se muere? ¿Qué más da acabar arriba, en la superficie de la tierra, sobre el suelo helado, que abajo, en el sepulcro de nieve, que priva de aire y de luz, los alimentos indispensables para la vida?

Me he pasado largo rato observando un niño de tres ó cuatro años que junto á su regazo tenía su madre en un ángulo de esas que por irrisión se llaman habitaciones obreras. La madre no debía ser



ALEGORÍA DE LOS RECIENTES SUCESOS DE SAN PETERSBURGO

de las más pobres, puesto que podía tener á su hijo enfundado materialmente en abrigos. La cabecita de la criatura desaparecía bajo varias gorras superpuestas, y la última tan grande, tan grande, que de la cara no se le veían al niño más que los ojos y la punta de la nariz. Las manos del infeliz sér desaparecían bajo un saco que no acertaba uno á saber, por lo amplio y por las vueltas que le daba alrededor del cuerpo, si era de él ó de su padre. Y luego, piernas y pies veíanse envueltos, cubiertos, por una especie de polainas de piel que le llegaban hasta la cintura.

El niño, ni dormía ni estaba despierto, sino sumido en somnolencia, en letargo, muy semejante á la muerte. Sus movimientos eran imperceptibles, y á pesar de que la madre lo sacudía para que se incorporase, no tenía fuerzas el pobre sér ni para abrir los ojos... Yo no espero ver en los días de mi

de junio de 1903 sobre los accidentes del trabajo una tabla que evalúa el salario medio para las indemnizaciones que en caso de incapacidad permanente absoluta debe percibir el obrero anualmente.

Dice así, y tomaré como ejemplo las tablas aplicables á los gobiernos de Kherson y de Ekaterinoslav.

El salario diario medio está evaluado en:

Gobierno de Kherson			
Hombres.	0 Rublos	90 Kopeks.
Mujeres.	0 »	60 »
Adolescentes.	0 »	40 »
Niños.	0 »	30 »

Gobierno de Ekaterinoslav			
Hombres.	1 Rublos	00 Kopeks.
Mujeres.	0 »	80 »
Adolescentes.	0 »	65 »
Niños.	0 »	50 »



POPES RUSOS BENDICIENDO Á LAS TROPAS ANTES DE PARTIR PARA LA GUERRA

vida imagen más acabada de la muerte en vida, porque el niño era blanco, blanco como la propia nieve. Sí, era un ángel de nieve: pero un ángel sin alegría, que jamás habría sonreído. Un sentimiento indefinible de protesta y de amargura os desgarraba á pedazos el corazón.

Y luego hay que verlos comer á estos obreros. Ni carne, ni vino, ni pan, sino una sopa de coles ó de guisantes secos, que hay que remojarlos y reblandecerlos con agua durante horas y horas para poderlos cocer. Se cuenta, yo no lo he visto, que la condición de algunos obreros en comarcas no tan privilegiadas, relativamente, como Petersburgo es tan dura, que se ven obligados á amasar el pan con tierra. De todos modos, lo que si he visto es la masa negra y dura á la que llaman pan, y que suelen mojar con las sopas de coles ó de guisantes remojados, del tamaño de garbanzos. Me hacía la impresión, viéndoles comer esa especie de pan, que para combatir el frío se ingerían en el estómago carbón de piedra.

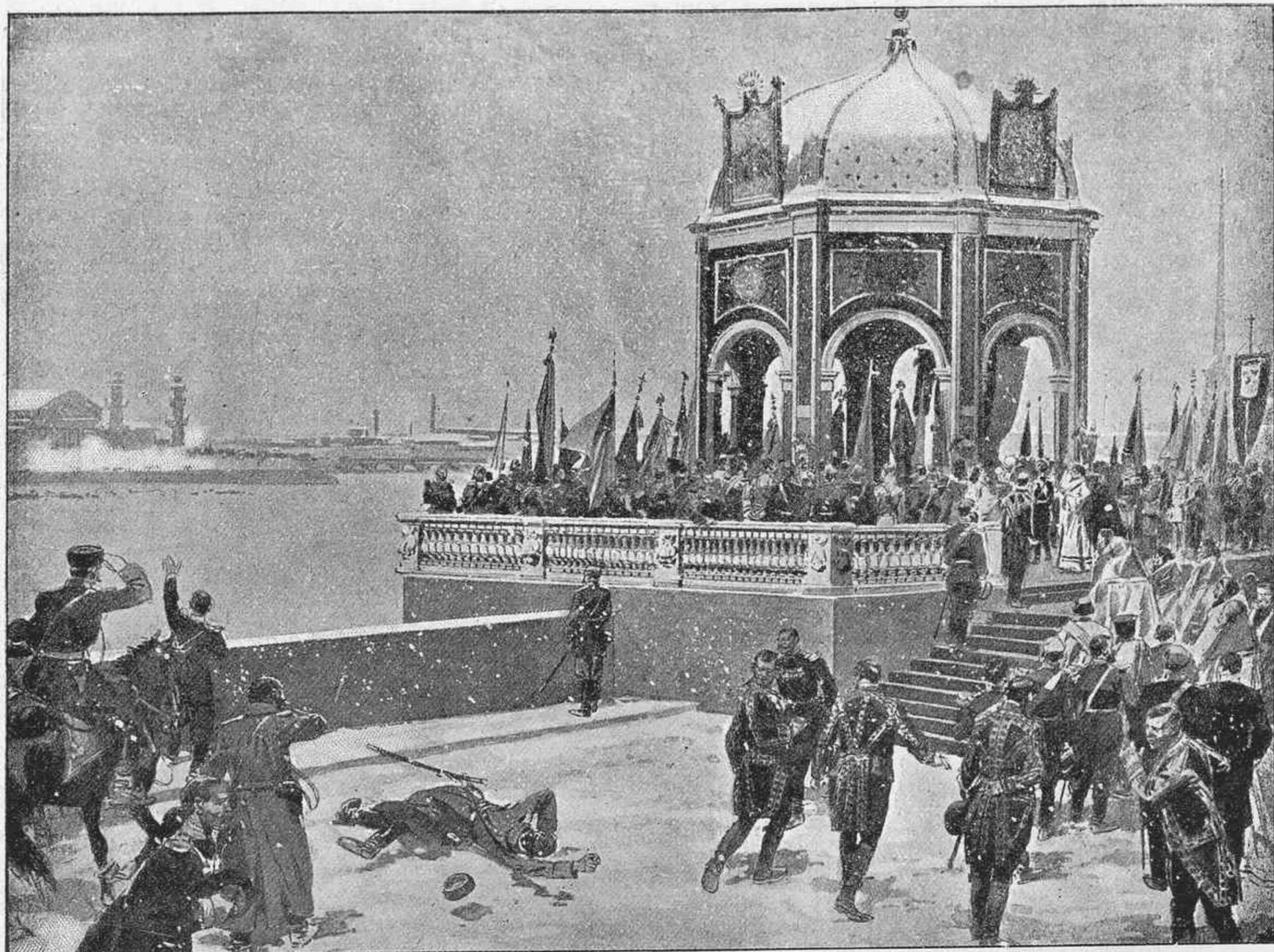
Y no pueden comer otra cosa, porque el jornal no da para más. Yo he leído en la ley rusa de 215

No necesito decir, porque creo que todo el mundo lo sabe, lo que es y vale un rublo. Un rublo, al cambio actual, son 2 francos y 65 céntimos; cantidad que en Rusia, al precio que están las cosas, es bastante menos, guardadas las debidas proporciones, que en España el jornal de 2 pesetas. ¿Añadiré, para que cada uno haga los cálculos precisos, que un rublo tiene 100 céntimos? ¿Diré que cada kopek equivale á un céntimo? ¿Y se comprende que haya salarios, según demuestran esas tablas oficiales, de 30, de 40 y de 50 kopeks?

Ya sé que en Petersburgo no rigen, afortunadamente, los salarios de los Gobiernos de Kherson y de Ekaterinoslav. Queriendo tirar por lo largo, se puede asegurar que el término medio del salario oscila aquí, según los oficios y el tiempo y la capacidad, entre 1'30, 1'50, y 2 rublos. ¿Pero qué es eso para lo que cuesta la vida en la capital de Rusia? Dos rublos, cuando más, en los casos extremadamente favorables, y once horas y media de jornada. Decididamente, se quejan de vicio los obreros... por sus malos instintos, por los manejos del oro inglés ó japonés.»



OBREROS RUSOS CON MATERIAL PARA CONSTRUIR BARRICADAS EN SAN PETERSBURGO



LOS SUCESOS DE RUSIA.—¿UN ATENTADO CONTRA EL CZAR?—MOMENTO CULMINANTE DURANTE LA CEREMONIA DE LA BENDICIÓN DEL NEVA

La nobleza rusa

Habían dicho hasta hace poco los partidarios del régimen autocrático que sólo pedían reformas, en Rusia, los agitadores políticos, los terroristas mal avenidos con el actual orden de cosas, los ambiciosos y los despechados.

Tal afirmación era gratuita. Las asambleas de la nobleza de muchas provincias han enviado mensajes al Czar. La de San Petersburgo acaba de enviar el que á continuación copiamos. La forma no puede ser más respetuosa; pero las reformas no pueden pedirse tampoco de un modo más claro y preciso.

Dice así:

«Señor: La nobleza de San Petersburgo se considera dichosa al felicitar á Vuestra Majestad y á la Emperatriz por el nacimiento del heredero del trono. ¡Quiera Dios concederle salud y gloria! Los tiempos son difíciles. La tristeza aflige nuestros corazones á causa de los desórdenes del exterior y del interior, en los cuales nos atacan nuestros enemigos. Su objeto es obligar á Rusia á una paz ignominiosa y conducirla á la ruina, arrancándole territorios que le pertenecen en tierras lejanas y desquiciando un sistema de gobierno consagrado por los siglos.

Tal situación exige la fusión de todas las fuerzas físicas y morales del país. Es preciso hallar un medio para salir de ella. Toda palabra dirigida á Vuestra Majestad en hora tan crítica, encierra una gran responsabilidad.

En Vos ciframos nuestra esperanza porque somos todos testigos de la solicitud ansiosa que inspira á Vuestra Majestad en el desarrollo de Rusia.

La fecha del 25 de diciembre ha renovado las esperanzas de aquellos de vuestros súbditos que, bajo la favorable impresión producida por el rescripto imperial, ven en la tranquilidad del país y la satisfacción incesante de las necesidades presentes del pueblo la verdadera dicha de la patria.

El número de rusos que así piensan es imponente. Fuertes son, gracias á sus principios, pero no están unidos para luchar contra la organización secreta que se esfuerza por destruir las bases del gobierno y de la sociedad.

Señor: No es la primera vez que siniestras nubes se ciernen sobre Rusia, que ha visto al enemigo en el Kremlin, y ha presenciado disturbios interiores de una gravedad capaz de destruir los cimientos de gobierno. Pero nuestra patria ha salido cada vez más fuerte y ha cumplido con firmeza los vastos progresos en la senda del desarrollo nacional.

En la unión existente entre la autocracia monárquica y la nación rusa, animada del afecto hacia ella, Rusia ha sacado cada vez nuevas fuerzas, á las cuales no han podido resistir los enemigos exteriores ni los agitadores interiores.

La nobleza de San Petersburgo se halla convencida de que esta unión no se ha roto en modo alguno, y que en definitiva triunfará. Con la ayuda de Dios, nuestras valientes tropas expondrán sus vidas por el Emperador y por la patria y darán nueva gloria á los ejércitos rusos. Con la ayuda de Dios tendrán igualmente fin los desórdenes interiores.

Señor, vuestros propósitos son claros, y el pueblo entero espera febrilmente el cumplimiento de la voluntad imperial; pero los funcionarios y los hombres de Estado no podrán resolver por sí solos todas las cuestiones que interesan á la vida nacional.

Señor, vuestros antepasados escucharon la voz de los rusos, que eran los elegidos de la nación. Tal costumbre no disminuyó la autocracia; por el contrario, la fortificó y contribuyó á hacerla alcanzar su poderío actual.

Señor, ordenad ahora que los representantes elegidos por el pueblo eleven libremente sus voces hasta el trono y tomen parte, según indicaciones del Soberano, en el trabajo legislativo y en la discusión de las medidas de gobierno.

Señor, la nobleza de San Petersburgo cree con toda sinceridad que si dais una prueba de confianza y atestigüais así una estrecha unión entre el Trono y la nación, cesarán en seguida los desórdenes interiores y Rusia entera se levantará para servir fiel y útilmente á su Soberano para el mayor bien, la mayor gloria del país y para el terror de sus enemigos.»

Cuatro meses en Vladivostok

He aquí una carta que escribe á su familia un médico italiano que iba á bordo del *Calchas* cuando los tres cruceros de Vladivostok lo capturaron cerca de Yokohama. Creemos interesantes las noticias que encierra esta carta y por esto la traducimos.

«Vladivostok, 1 enero 1905.

La captura del "Calchas,"

El vapor *Calchas*, de Liverpool, se encontraba el 25 de Julio del año pasado á pocas millas de las

costas japonesas. Dos semanas de navegación por el Pacifico alborotado, cubierto de niebla, habian deprimido el ánimo de la tripulación y de los pasajeros. Pero al acercarnos á la tierra japonesa, llena de jardines y de ensueños, disipáronse la niebla y el aburrimiento. Esperábamos desembarcar al cabo de pocas horas. ¡Vana esperanza! Eran las siete de la mañana cuando, con gran terror, nos encontramos á poca distancia de tres buques de guerra rusos, que cañoneaban un vapor mercante. La humareda de los disparos se veía con claridad y el ruido de los cañonazos era imponente. El vapor mercante oscila, se inclina y al cabo de pocos minutos desaparece entre las olas.

Suena un cañonazo de aviso dirigido á nosotros. No sé describir la confusión que se produce á bordo. Una señora americana que durante toda la travesía hacia gala de varonil entereza, se desmaya en brazos de dos comerciantes de San Francisco. Entre tanto una lancha rusa, con marineros y oficiales, se dirige hacia nosotros. Pocos instantes después oficiales y marineros están á bordo, toman posesión del puente, de las máquinas, colocan centinelas por todas partes, registran las bodegas, los sacos de correspondencia, cambian señales con la nave almirante y ejercen, en una palabra, de dueños y tiranos. Estamos en poder de los rusos; somos víctimas inocentes de la guerra que ensangrienta los llanos de Manchuria y las colinas de Port-Arthur.

Veinte hombres de nuestra tripulación son trasladados al *Rurik*, mientras se instalan entre nosotros tres oficiales y cuarenta y dos marineros rusos; armados hasta los dientes, con cajas de dinamita que llevan á los camarotes y al cuarto de máquinas. Dan orden al maquinista de que siga la ruta de los tres cruceros *Rossia*, *Rurik* y *Gromoboi*,



LOS DESÓRDENES DE RUSIA.—SOLDADOS DE CABALLERÍA CUSTODIANDO LOS PALACIOS PRINCIPALES

con marcha de diez nudos por hora, con rumbo desconocido.

Supimos más tarde por uno de los oficiales—los tres hablan el francés—que los cruceros al mando del almirante Yessen, pertenecen á la famosa escuadra de Vladivostok; que el vapor echado á pique poco antes era el *Thea*, que navegaba bajo pabellón alemán; que la noche anterior habían sido hundidos el *Kinght Commander*, inglés y el *Sado Maru*, japonés; y que las órdenes que recibiera (el oficial que hablaba), consistían en seguir al *Rossia*, la nave almirante. El oficial terminó diciendo, poco más ó menos, estas palabras:

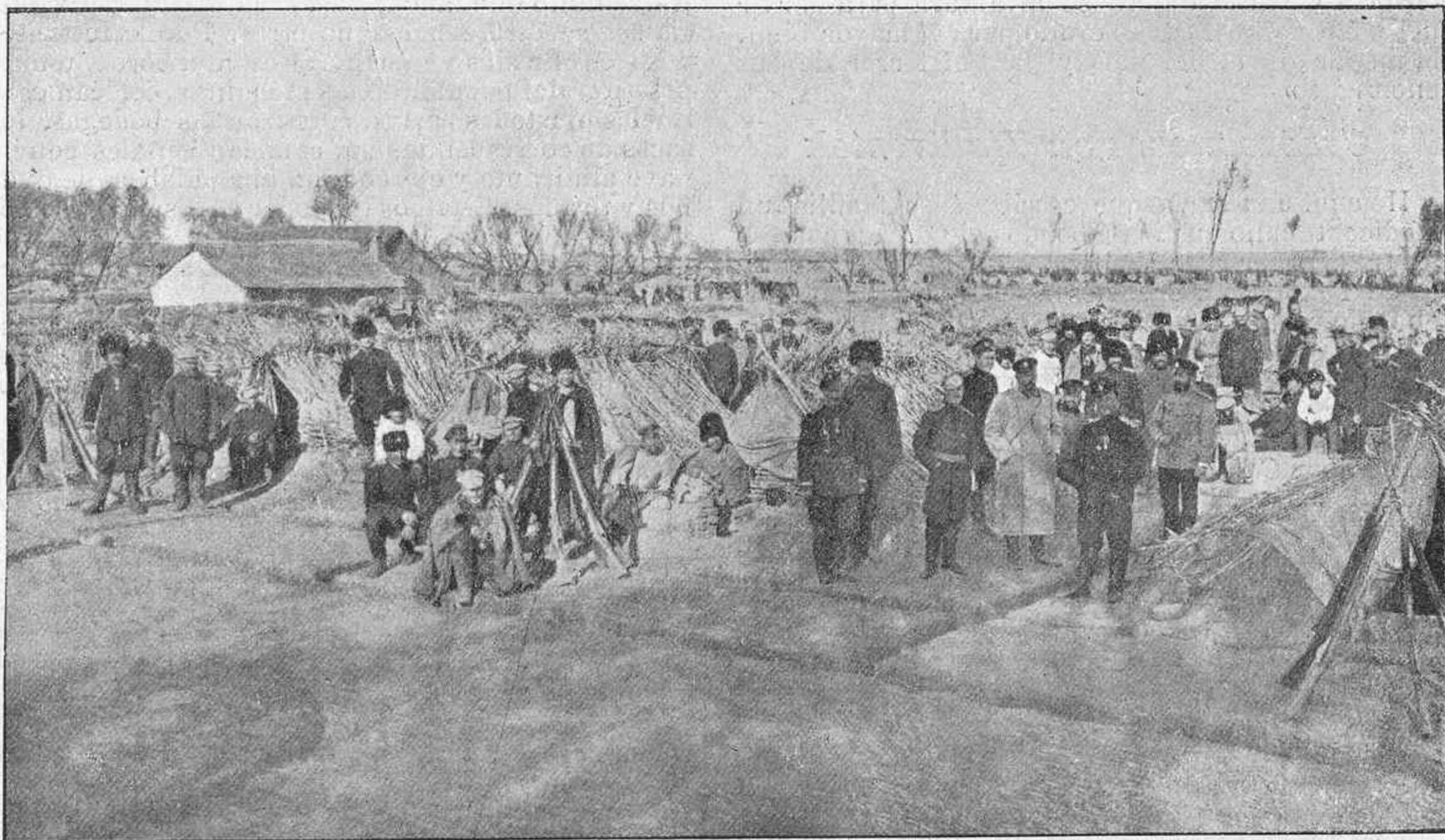
—Preparen ustedes una maleta que contenga lo más necesario. ¡Hay que estar prevenidos para todo! Si halláramos á los japoneses, nos veríamos obligados á volar el vapor.

¡Cuán lejana estaba Yokohama, sus casas de té, sus floridos jardines, los diminutos japoneses y ja-

dico del *Calchas*, en demanda de medicinas. Estuvimos dos ó tres veces á pique de naufragar, hasta que los tres oficiales rusos, vencidos, humillados, convencidos de su ineptitud, rogaron al capitán del *Calchas* que les sacara de apuros.

El capitán, después de reconocer la posición, se dirigió hacia el estrecho de Kunashiri, con dirección al cabo Aulva y luego á Korsakowa, capital de la isla de Sakhalin, donde llegamos el 3 de agosto.

Fácilmente obtuve, y quedé admirado de ello, permiso para bajar á tierra y llevar conmigo, cosa más sorprendente aún, una maquinita fotográfica. Korsakowa es una ciudad pequeña que habitan unos tres mil forzados condenados á cadena perpetua, homicidas casi todos, hombres y mujeres. Está dividida en dos secciones; una para los hombres y otra para las mujeres. Muchos de los presidiarios están casados y viven en buena armonía con sus



UN CAMPAMENTO EN MUKDEN

ponesas! La americana viril, al oír que volarían el vapor, lanzó un alarido desesperado y los dos comerciantes de San Francisco debieron sostenerla.

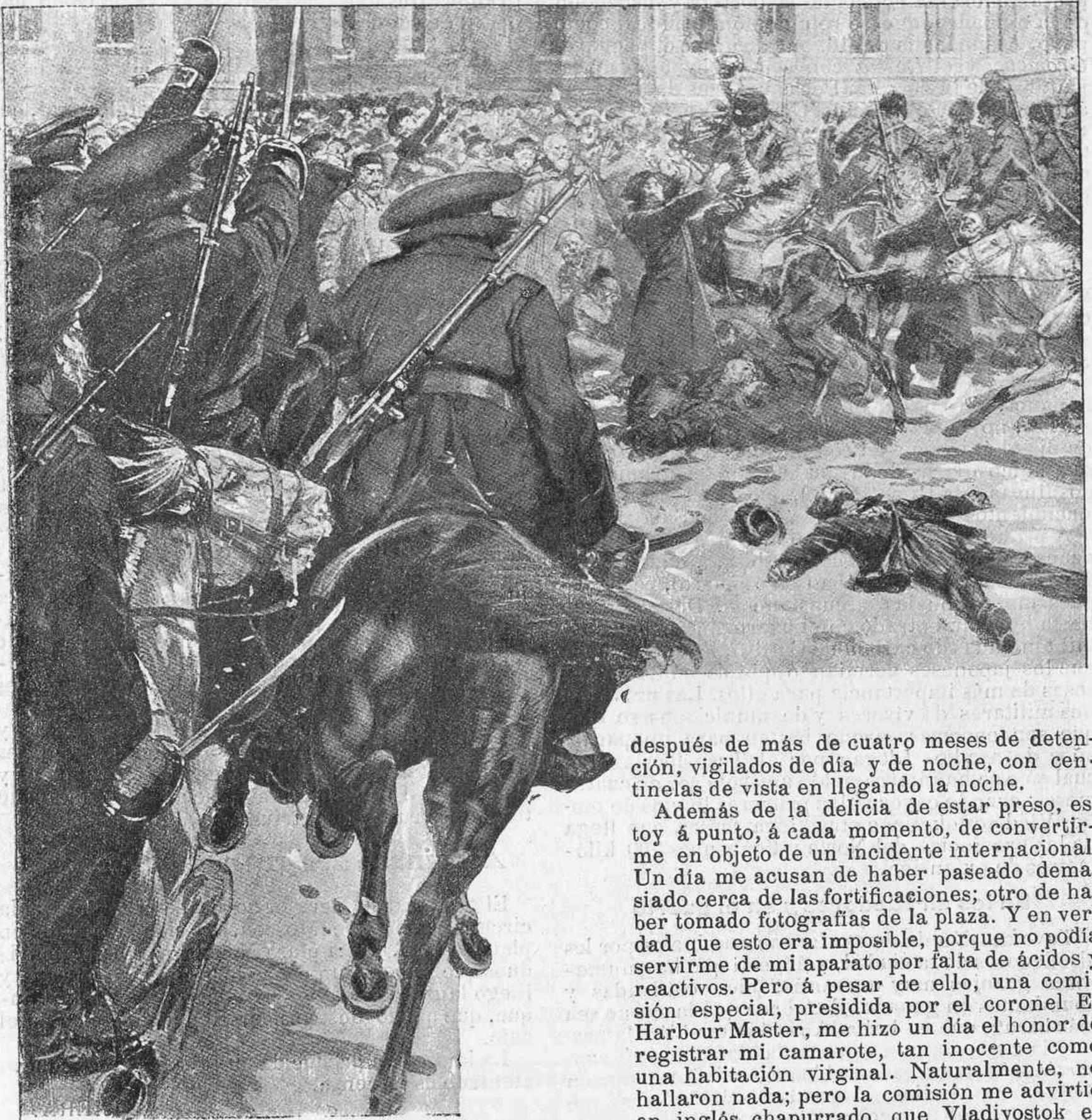
De Sakhalín á Vladivostok

Así pasamos tres días y tres noches escoltados, detenidos y fastidiados por el *Rurik*, que tenía siempre algún miembro que le dolía ó se le rompía y que era necesario medicar. El 29 por la mañana, junto al estrecho de Kanishiri, nos envolvió una niebla densísima y se perdieron de vista los buques de guerra. Empezaron entonces los apuros. Los tres oficiales, inexpertos, vacilantes y muy jóvenes no daban pie con bola. Intentaron pasar el estrecho por el norte de Itirup, pero entonces la niebla fué más espesa que nunca y volvieron hacia atrás, cambiando de rumbo y de marcha cada cuarto de hora. Era una carrera loca en la obscuridad hacia una meta desconocida. La nave, azotada por las olas y sacudida por los caprichos del timón, daba tales bandazos capaces de producir mareo hasta á las cajas. Pero ninguno de los pasajeros, aun cuando cansados por las largas horas de ansiedad y por los temerosos augurios, acudió á mí, que era mé-

mujeres en casitas de madera. ¡Contigo pan y cebolla! Todos los presidiarios se dedican á labores agrícolas, al pastoreo, pues hay allí buenos pastos, y á los oficios más humildes.

Después del desastre del *Novik* en la bahía de Korsakowa, cuando los japoneses intentaron apoderarse de la isla, los presos contribuyeron mucho á la defensa. Aquel que recuerda las juveniles lecturas relativas á la tétrica pintura de las deportaciones rusas, se siente aquí maravillado. El rematado es un hombre como cualquier otro, alegre y sano y hasta algo contento de su destino: trabaja, habla con los soldados y puede hacer lo que se le antoje menos salir de la isla.

De Sakhalín nos llevaron á Vladivostok, á donde llegamos el 8 de Agosto. Los tres cruceros que nos habíam capturado estaban ya allí desde una semana antes, habiendo escapado por milagro á la persecución de los japoneses. Cuando anclamos acudieron á bordo una porción de oficiales rusos que examinaban el cargamento y los sacos de correspondencia dirigida al Japón. Todos nos decían que una vez descargado el vapor, quedaríamos en libertad de marcharnos. Pero aun estamos aquí



LOS SUCESOS DE RUSIA. — ¡RESTABLECIENDO EL ORDEN!

refí. No podía hacer otra cosa, y pensé en las palabras de un amigo mío, que me había asegurado que era yo, médico del *Calchas*, objeto de una vigilancia especial, por ser, á juicio de las autoridades rusas, un experto fotógrafo que sabía hablar todas las lenguas del mundo; un hombre que *has been tramping all the world*. ¡Un verdadero monstruo de la filología y de la iniquidad á un tiempo!

después de más de cuatro meses de detención, vigilados de día y de noche, con centinelas de vista en llegando la noche.

Además de la delicia de estar preso, estoy á punto, á cada momento, de convertirme en objeto de un incidente internacional. Un día me acusan de haber paseado demasiado cerca de las fortificaciones; otro de haber tomado fotografías de la plaza. Y en verdad que esto era imposible, porque no podía servirme de mi aparato por falta de ácidos y reactivos. Pero á pesar de ello, una comisión especial, presidida por el coronel E. Harbour Master, me hizo un día el honor de registrar mi camarote, tan inocente como una habitación virginal. Naturalmente, no hallaron nada; pero la comisión me advirtió en inglés chapurrado, que Vladivostok es una fortaleza, y que si se me ocurría tomar vistas, levantar planos ó dibujar aunque fuera una calle, iría derechito á la cárcel. Son-

Los espías japoneses

Tiene gracia, en verdad, que me tomaran por espía, cuando antes y aun después de la guerra pululaban en Vladivostok los espías japoneses. Los arsenales y diques estaban cuajados de obreros japoneses; éstos tenían en la ciudad tiendas de sastre, de cerrajero, de carpintero; vendían tarjetas postales ilustradas, levantaban fuertes y abrían trincheras. Y entre estos japoneses había muchos oficiales disfrazados. Dos de ellos han pasado á ser legendarios; uno era coronel y tenía un taller de fotógrafo, con la especialidad de paisajes, vistas de fuertes, trincheras y otras curiosidades militares; el otro era oficial de marina y tenía una tienda de quincalla, ejerciendo á ratos perdidos de fotógrafo de afición, dedicándose á sacar fotografías del puerto y de los buques.

El 11 de agosto, el barón Stackelberg y el guardia marina Hamicof, que eran dos de los oficiales que nos habían escoltado, vinieron á hacernos una visita á bordo. Nos explicaron que debían marchar al día siguiente con el *Rurik* junto con los otros dos cruceros, para una correría hacia el Sur, probablemente para unirse á la escuadra de Port-Arthur. Fué la correría de la muerte, porque ni uno ni otro debían volver. El *Rurik* fué echado á pique, y nuestros dos jóvenes amigos, que pertenecían á la artillería, fueron de las primeras víctimas.

Hubo en aquellos días una gran actividad en los fuertes y en el puerto; todo eran idas y venidas de

destacamentos y pruebas de tiro. Luego causó sorpresa general la noticia de la derrota y dispersión de la escuadra, que se refugió dónde pudo y cómo pudo. Al mediodía del 16, entraban en el puerto el *Gromoboi* y el *Rossia* con señales evidentes y espantosas de la derrota. Pocas veces es dado asistir á un espectáculo parecido. Cientos de botes se acercaban á los dos colosos agujereados por todas partes. Tenían agujeros de todas dimensiones: algunos en que apenas hubiese entrado un dedo, y otros en que podían penetrar cabezas de gigante.

Vladivostok

La ciudad es de construcción moderna; pero dista mucho de tener el buen aspecto de las ciudades de las colonias inglesas, y aun de los más recientes *settlements* del Oeste de los Estados Unidos. La mayoría de la población es rusa: el resto lo constituyen los alemanes, ingleses y franceses. Como italianos, después de la guerra, y víctimas de la guerra, no había más que yo. En Vladivostok fui de fijo el único que leí con interés en el *Dalny Vostok*, único diario de la ciudad, un telegrama—de dos líneas—de Rim (Roma), que daba cuenta del nacimiento del príncipe Humberto de Saboya.

A primero de agosto empezaron á escasear el azúcar, el café y otros comestibles, á causa de los pocos vapores que entraban en el puerto, pero después mejoraron las circunstancias. Desde agosto hasta hoy han entrado en el puerto más de ochenta mil toneladas de carbón de Cardiff, lo cual prueba que los japoneses dormían ó que se cuidaban de cosas de más importancia para ellos. Las provisiones militares de víveres y de municiones se dice que son enormes, y que bastan para un par de años de asedio. Llegan por el Transiberiano, el cual sólo se ha interrumpido una sola vez en cuatro meses; cuando cayeron las primeras lluvias de otoño. Vladivostok tiene otra línea férrea que llega de las provincias del Norte y tiene unos 700 kilómetros de extensión.

En los alrededores y en el puerto

Tuve ocasión de hacer largas caminatas por los alrededores de la ciudad, y advertí que hay numerosas granjas muy extensas, bien cultivadas y abundantes en ganado. Esto hace que la carne sea más barata que en Italia. Abundan también la pesca y la caza. En una palabra: la ciudad es *self-supporting*, hasta en caso de bloqueo y de interrupción de los ferrocarriles. Vagando por las afueras me encontré muchas veces en el radio de las fortificaciones y entre las trincheras, y, con gran asombro mío, no me molestaron jamás los centinelas y soldados que encontraba. Los fuertes, unidos por un buen camino militar y por un ferrocarril de vía estrecha, son numerosos, y tienen una extensa vanguardia de trincheras y alambradas.

En el dique seco se trabaja para reparar la quilla del *Gromoboi* por una numerosa brigada de obreros llegados recientemente de Rusia. El *Bogatyr*, después de muchas semanas de permanencia en el dique, tuvo que volver á él por haber sido muy mal reparado. Lo propio le sucede al *Tiberius*, que no puede salir á recoger las minas flotantes porque hace algunos meses que yace tumbado, como muerto, con un enorme boquete en uno de los costados, boquete que no se ha sabido tapar aún. Hace poco llegaron unos submarinos. Casi cada día maniobran

dentro del puerto, pero pocos son los que se hacen grandes ilusiones respecto de su valor como unidades de combate.

En el Hospital Naval

Visitó hace poco tiempo, el hospital naval, que está perfectamente organizado y provisto. Conoció al médico mayor, hombre de gran cultura, que al saber que yo era italiano, me contó la visita del duque de los Abruzzos, y las fiestas que se dieron en su honor en las islas de Askolt y Sakhalin; y tan cortés se mostró conmigo, que un día quiso que tomara parte, junto con los médicos rusos, en el examen de unos cincuenta marineros que aspiraban á servir en el cuerpo de ambulancias. Algunos de los aspirantes, que apenas sabían leer y escribir y que hasta pocos días antes no habían visto ni un esqueleto ni una venda, me asombraron por la sorprendente seguridad demostrada al repetirme los elementos de anatomía y de medicina quirúrgica.

Raro parece, en verdad, que con unos hombres tan inteligentes, voluntariosos y tan dispuestos al sacrificio, anden tan mal los asuntos de Rusia. Firmes en el cumplimiento de su deber, valerosos, sufridos, los rusos que combaten contra los japoneses adolecen de un defecto capital: no tienen, según ellos mismos dicen, oficiales aptos. Faltan asimismo empleados que cuiden antes de los intereses del erario público que de los suyos propios, y administradores que no echen sobre el tapete verde ó no pongan en manos de fáciles beldades, los fondos reservados para la compra de forrajes, cañones y granadas.

Noticias de la guerra llegan aquí muy pocas, y todas son de origen ruso. Los periódicos ingleses nos los entregan recortados; no así los franceses y alemanes. Pero ninguna noticia disipa la fe que tienen los rusos en el triunfo final de sus armas.

Asesinato del gran duque Sergio

El gran duque Sergio, gobernador militar de la circunscripción de Moscou, ha sido asesinado en plena ciudad, en la plaza Nokolavska. Dos individuos que iban en un coche le siguieron un rato, y luego lanzaron una bomba contra el coche del duque, que quedó destrozado. El duque murió en el acto.

La impresión producida en Rusia por este nuevo atentado es inmensa.

A. RIERA.

— *En el próximo número*, de PLUMA Y LÁPIZ, empezaremos la publicación de un «Diccionario de la guerra ruso-japonesa», que contendrá los nombres de las poblaciones, ríos, generales, marinos, buques, batallas y combates que más resonancia han tenido durante el curso de la lucha. Este «diccionario» irá á continuación de la CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA.



Conde León Tolstoi.-Máximo Gorki

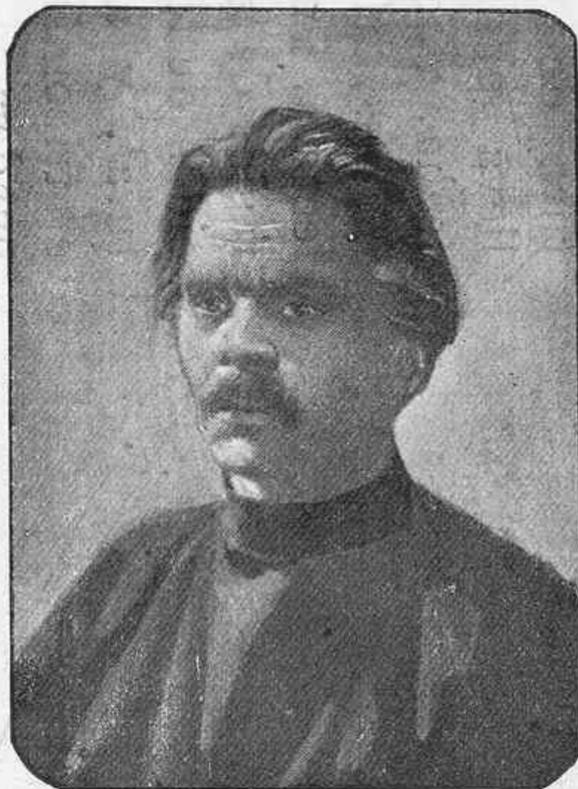


Conde León Tolstoi.—Sus obras

—La guerra y la paz.	3 t.
—Ana Karenine.	2 t.
—Resurrección.	2 t.
—El matrimonio.	1 t.
—Placeres viciosos.	1 t.
—La esclavitud moderna.	1 t.
—La verdadera vida.	1 t.
—La sonata de Kreutzer.	1 t.
—Los cosacos.—Imitaciones.	1 t.
—Amor y libertad.	1 t.
—¿Qué es el Arte?	1 t.
—Polikuchka.	1 t.
—Iván el Imbécil.	1 t.
—Mi confesión.	1 t.
—La salvación está en vosotros.	1 t.

—Placeres crueles.	1 t.
—Novelas cortas.	1 t.
—Lo que debe hacerse.	1 t.
—El poder de las tinieblas.	1 t.
—Mis memorias. (Infancia-Adolescencia-Juventud).	1 t.
—Cuentos y fábulas. Obra ilustrada con 96 grabados.	1 t.
—Resurrección. (Drama).	1 t.

Cada tomo á la rústica 1 pta., en tela 1'50.



Máximo Gorki.—Sus obras

Los vagabundos.
En la estepa.
Los degenerados.
Cain y Artemio.
Tomás Gordeieff.
Los tres.
La angustia.

Un tomo cada una.—1 pta.

IGOTA • REUMATISMO! COLCHIFLOR

Preparado por la Fórmula del
D^r DEBOUT d'ESTRÉES, de *Contrexevilla*

Este medicamento preparado con las flores frescas de cólchico, que se presenta en cápsulas exactamente dosificadas y de conservación perfecta, constituye el específico más heróico de la *Gota* y del *Reumatismo*. Ensayado en la clientela de varios médicos ilustres, ha dado siempre resultados excelentes y constantes.

PARIS, 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias.

PELUQUERÍA ECONÓMICA
LA QUE SIRVE MEJOR EN SU PRECIO

Servicios esmerados á 15 cts.

71-ARIBAU-71
Abonos económicos

EL BUEN MOZO

(BEL-AMI)

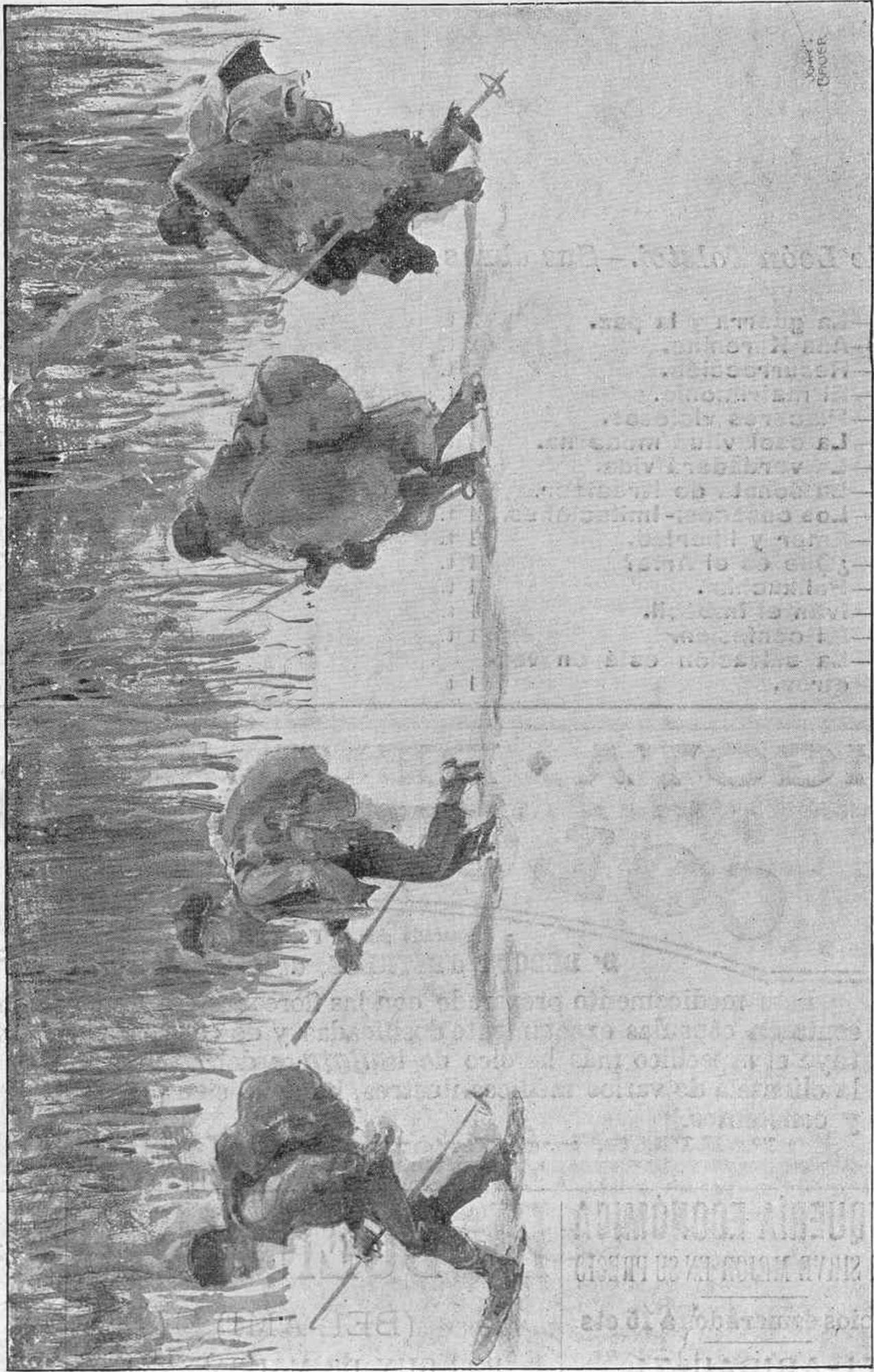
POR GUY DE MAUPASSANT
Trad. de A. Riera. 2 tomos 1 pta. uno

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas
TOS

Viaje al Polo Sur

por OTIO NORDENSKJOLD.

(MUESTRA DE LOS GRABADOS DE LA OBRA).



Andersson.

Wenersgaard.

Modesto.

Anikin.

Esta obra, cuyo éxito ha venido á evidenciar la cultura del público español, lleva publicados hasta la fecha, once cuadernos de interesantísima y amena lectura, ilustrados con profusión de grabados reproducidos de fotografías del natural, y algunas hermosas en tricomía. Los dos últimos cuadernos repartidos, contienen el sugestivo siguiente sumario:

Continuación del capítulo X.—Tempestades y fríos.—El 1.º de mayo.—Desagradable período de tempestades durante mayo y junio.—La mitad del invierno.—Observaciones sobre las mareas.— Paseo en trineo durante el invierno.— Nuestros días más fríos.

Precio de cada cuaderno 2 reales.

Los pedidos á la

Casa Editorial Maucci,
Mallorca, 166. — Barcelona.